

# Sarah Bechter

## Are You The Monument Yourself?

11 de enero — 22 de febrero, 2025

Madrid

*Una balaustrada se alza entre nosotros, exigiéndonos que permanezcamos quietos, que resistamos...*

Con una sensibilidad onírica, la obra de la artista austriaca Sarah Bechter nos transporta a un universo donde figuras, sujetos y pintura oscilan entre posibilidades, suspendidos en los umbrales de los roles sociales y las estructuras que los sostienen. En este espacio liminal, surge una pregunta inquietante: *¿Eres Tú el Monumento?*

La pregunta no es retórica ni pasiva. Invita a reflexionar sobre cómo los mismos sistemas que construyen y sostienen el significado, la diferencia y la experiencia se perpetúan continuamente en la inmanencia de la autodefinición. Ser el monumento es ser visible o invisible, resonar o permanecer en silencio. En la primera exposición individual de Bechter en la galería Pedro Cera, el monumento se presenta tanto como estructura como símbolo, diseñado para sostener y encarnar ideales dictados por el poder. Pero ¿dónde reside?

Para el filósofo francés Michel Foucault, el poder es relacional. Está “en todas partes; no porque lo abarque todo, sino porque proviene de todas partes”<sup>1</sup>, y surge únicamente *en y a través* de las relaciones. Sus efectos están distribuidos, se manifiestan mediante la sutil disciplina de los cuerpos, un flujo en constante transformación que atraviesa la sociedad. Como una fuerza descentralizada, no pertenece a nadie ni a nada en particular, sino que se produce a partir de elecciones realizadas en el curso de una interacción específica.

En las pinturas de formato medio y las pantallas que ocupan la galería, el poder se afirma en su ambigüedad, a la vez resistido y personificado. Las obras se presentan como cuerpos, cuya individualidad se establece en el ethos procesual de Bechter: un enfoque de espontaneidad orgánica caracterizado por pausas, ritmo e intercambio mutuo. Transformadas en agentes independientes con deseos, necesidades y voz, cada pintura busca subvertir los roles binarios tradicionales impuestos en el mundo (sujeto/objeto), desafiando las designaciones rígidas a menudo asociadas con estructuras patriarcales: quien tiene el espacio para ser visto y escuchado. Entre efecto y afecto, como en una conversación, pintura y sujeto están frente a frente, reaccionando y descubriéndose el uno al otro.

A través de encuentros inesperados, las obras de Bechter se convierten en agentes activos en un juego de dinámicas relacionales, operando lejos de la pasividad que se les atribuye convencionalmente. Observan, se mueven, mutan y resisten, atrayendo al espectador hacia sus espirales emocionales, empujándolo y tirando de él con sonrisas crípticas, haciéndole reconocer su existencia corporal en el espacio. Posando para servir, cariátides en movimiento sostienen inestablemente el peso; figuras saltan sobre la valla; extremidades prolongadas abrazan la cacofonía de murmullos silenciosos; fuentes desbordan más allá de la autoridad contenida; figuras translúcidas esbozan juegos de escondite. Bailando, plegándose y extendiéndose, su carácter lúdico desestabiliza la rigidez, insinuando la posibilidad de socavar el poder a través su propia subversión: ser plenamente distinto de lo esperado.

---

<sup>1</sup> Michel Foucault, *Historia de la sexualidad* (1976), Volumen I. Pantheon Books, 1978: p. 93.

Espectador y pintura existen así en un proceso perpetuo de metamorfosis: siempre cambiando, siempre respondiendo. Más que superficies, las obras pueden describirse como lo que el filósofo alemán Markus Gabriel denomina *campos de sentido*<sup>2</sup>: composiciones autónomas pero interconectadas que exigen interacción. Al afirmar su presencia, cada una de las pinturas de Bechter encarna una dualidad de ocultamiento y revelación, interpelando al espectador mediante dinámicas disruptivas de contemplación, exigiendo atención y participación en sus innumerables posibilidades espaciales y psicológicas.

Tanto las obras como los títulos -abiertos y a menudo formulados como preguntas o afirmaciones- reflejan la naturaleza performativa de la identidad (artística), invitando a reflexionar sobre experiencias compartidas donde el poder se negocia. Las contradicciones - entre presencia y ausencia, lo privado y lo público, el control y la libertad - coexisten como vestigios de un deseo por resistir la rigidez de los marcos inmutables. Casi como espejos, cada pintura captura las maneras en que nos esculpimos a nosotros mismos en el mundo y modelamos los espacios para que otros puedan emerger.

*Saltar por encima de la balastrada, al final...*

---

<sup>2</sup> Markus Gabriel, *El poder del arte*, 2020. Polity Books.